

HOMILÍAS CICLO B. DOMINGO 24 AGOSTO 2021

Santiago 2,14-18 Marcos 8,17-38

EXAMEN FINAL SOBRE LA FE APOSTÓLICA, PRESIDIDO POR JESÚS HISTÓRICO, COMO UNO DE NOSOTROS.

1. La fe apostólica y el juicio final no se expresan en la transformación de Dios uno, en Dios Trino, sino en la transformación de la historia. Cambiar la historia en la eclesía es la tarea de libertad para hacer el bien. Será despiadado el juicio del que no tuvo misericordia, pero los misericordiosos no tienen por qué temer el juicio. El criterio del juicio es la compasión.

10 Quien, cumpliendo toda la ley, falla en un precepto, quebranta toda la ley. 11 El que dijo: no cometerás adulterio, dijo también: no matarás. Si tú no cometes adulterio, pero matas, has quebrantado la ley. 12 Ustedes deben hablar y actuar como quienes van a ser juzgados por la ley de los hombres libres. 13 Será despiadado el juicio del que no tuvo misericordia, pero los misericordiosos no tienen por qué temer al juicio.

No les preguntarán en el juicio final si ustedes creen en la Santísima Trinidad, ni si Jesucristo es la segunda persona de la Santísima Trinidad, ni si usted es hereje o no. No le preguntarán si realizó obras piadosas en el templo o celebró misterios divinos.

2. "El fundamento y la cumbre de la fe cristiana no es la liturgia o la Santa Misa sino la nueva relación de unos con otros".

14 Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe si no tiene obras? ¿Podrá salvarlo la fe? 15 Supongan que un hermano o hermana andan medio desnudos, o sin el alimento necesario, 16 y uno de ustedes le dice: vayan en paz, abríguense y coman todo lo que quieran; pero no les da lo que sus cuerpos necesitan, ¿de qué sirve? 17 Lo mismo pasa con la fe que no va acompañada de obras, está muerta del todo. 18 Uno dirá: tú tienes fe, yo tengo obras: muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré por las obras mi fe.

Los católicos y protestantes, con facilidad, ante las necesidades en nuestro mundo tan desigual, lo que hacen es orar por los necesitados. Alimentarlos es problema que solo Dios puede remediar con su poder divino. Los méritos de la muerte de Cristo son infinitos, y alcanzan para todas las necesidades del mundo herido.

3. No bastan ni las palabras de fe ni las ceremonias religiosas: nuestra tarea es transformar la historia para la alegría de todos, por el ejercicio permanente de la compasión.

19 ¿Tú crees que existe Dios? ¡Muy bien! También los demonios creen y tiemblan de miedo. 20 ¿Quieres comprender, hombre necio, que la fe sin obras es estéril? 21 Nuestro padre Abrahán, ¿no fue reconocido justo por las obras, ofreciendo sobre el altar a su hijo Isaac? 22 Estás viendo que la fe se demostró con hechos, y por esos hechos la fe llegó a su

perfección. 23 Y se cumplió lo que dice la Escritura: Abrahán creyó en Dios y esto le fue tenido en cuenta para su justificación y se le llamó amigo de Dios. 24 Como ven el hombre no es justificado sólo por la fe sino también por las obras.

25 Lo mismo pasó con Rajab, la prostituta, ¿no hizo méritos con las obras, alojando a los mensajeros y haciéndolos salir por otro camino? 26 Como el cuerpo sin el aliento está muerto, así está muerta la fe sin obras.

La gente exclamaba ante una iglesia: "Miren cómo se aman, y no hay indigentes entre ellos."

La diferencia con Abrahán es que ahora no son mandamientos de Dios respecto de ofrendas a Dios sino respecto de los hermanos necesitados. Congreguemos las energías de las iglesias de hermanos para promover la revolución social universal.

4. En las iglesias se iban introduciendo prácticas discriminatorias

Todo poder corrompe, y también el poder religioso. El poder es una tentación de corrupción. El poder es aliado del pecado, como la búsqueda de intereses personales y la pretensión de estar por encima de los demás. Las comunidades están en problemas porque algunos quieren ejercer su poder haciendo alarde de su riqueza (1-13), de su fe (2,14- 26) y de su sabiduría (3,1-12)

Santiago no soporta la discriminación de las personas si estamos unidos a Cristo en la iglesia, pero era una actitud que seguramente se había intensificado con la llegada de personas ricas a las comunidades (6s).

Hasta el animador de la comunidad cae en la trampa de la discriminación al rico, a quien le ofrece un buen puesto, y al pobre, a quien invita a quedarse de pie o en el suelo.

Es probable que los que creían tener la autoridad de Jesús, usaran el anillo de oro y el traje elegante, a la manera de los magistrados locales que compraban el cargo para administrar la justicia de acuerdo a sus intereses. El tener poder económico y judicial les daba un estatus que todos respetaban o temían.

Era normal que estos magistrados fuesen benefactores de grupos religiosos o sociales para ganarse el afecto de los pobres. ¿Será que los animadores de las comunidades están tratando de ganar benefactores aun a costa de discriminar a los pobres?

La enseñanza es clara: la discriminación del pobre no es compatible con la fe en Jesús por las siguientes razones, entre otras:

1. Los ricos oprimen, manipulan los tribunales y son idólatras al utilizar el nombre de Jesús para defender lo suyo.

2. El mismo Jesús hizo opción por los pobres (5-7; cfr. Lc 4,18s), siendo fiel a la opción hecha por Dios desde el Antiguo Testamento (Éx 3,7-10).

3. La discriminación viola la ley de Dios (Prov 14,21), en cuanto contradice el precepto del amor (8; cfr. Lv 19,18; Mt 22,39). En las comunidades, el juez supremo no es el magistrado rico y corrupto que discrimina al pobre, sino el Dios que juzga según la ley de libertad (cfr. 1,25) 26

5. Jesús ejerció como juez universal de vivos y muertos cuando puso la compasión como criterio definitivo

Sabemos que cuando murió Pablo, todavía se pensaba que Jesús como juez vendría pronto. Pero Pablo manejaba la hipótesis de que para ese momento del juicio, él podía estar vivo. 1Cor 15)

Pero, en el año setenta, con la destrucción del templo y la ciudad santa por los romanos, se hizo público y patente que Dios había obrado el juicio final: Dios está con su Hijo Jesús, el Mesías, con sus iglesias; y rechaza el pueblo de Israel. En los diez años siguientes las iglesias llegan a la convicción absoluta de que Jesús es juez universal, con su compasión.

Se recordaban las palabras que Jesús dirige a escribas y fariseos (Mt 23,3-5) y a sus discípulos (Mt 5,16). Santiago pide obras no «obras de la Ley», en línea con la teología paulina (Rom 3,20.27.28; Gál 2,16; 3,2.5.10), sino obras de misericordia con los más pobres y necesitados.

En esta década tenemos el testimonio incomparable del capítulo 18 de Mateo con las maravillosas atribuciones de las iglesias, y del capítulo 25 con el juicio definitivo de las naciones.

La fe apostólica no cree que Jesús esté sentado a la derecha del Padre, ausente de la tierra, y que volverá para el juicio final. El juicio final ya aconteció y está vigente en el c. 25 de Mateo.

En ausencia de Jesús no está reemplazado ni por el Espíritu Santo, ni por la santa Iglesia católica, una, ni por la comunión de los santos o el perdón confiado al poder de las llaves de Pedro. *"Subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, el perdón de los pecados y la vida eterna, Amén."*

Esta no es la fe de los apóstoles, porque para ella, el dogma fundamental es que Jesús, el hombre engendrado por Dios como Hijo, está vivo y presente en las iglesias hasta el fin del mundo. Él anima y dirige cada iglesia, es su único pastor que da la vida por los hermanos. Él es el Pan de vida y la bebida ininterrumpida de cada iglesia. Y nadie lo reemplaza. Él es el único superior, es **nuestro Señor Jesucristo**, mientras todos los demás son iguales. Cada iglesia es la comunidad obediente a Jesús.

6. En tiempo de Santiago nadie habla ni de los relatos de la infancia ni de las apariciones del resucitado. No se mencionan los quince misterios del rosario ni se habla de los artículos del credo nicenoconstantinopolitano.

Ni se menciona la pasión de Cristo como víctima, como deben confesar nuestros cristianos en el orbe católico, hoy día como en este texto de los Misterios dolorosos, que usan nuestros cristianos.

1^{er}. misterio Oración en el Huerto. *"Contempla, alma mía, a Dios mi Señor, sumido en la angustia haciendo oración."*

2^o. Azotes que recibió Jesús. *"Ya rasgan tus carnes azotes sin fin. Mis culpas merecen castigo tan ruin."*

3^o Coronación de espinas. *"Torzales de espinas taladran su sien; mas mi alma lo aclama por Dios y por rey."*

4^o Misterio La cruz pesada que llevó Cristo. *"Un duro madero soporta mi Bien; Mis culpas cargaron un peso tan cruel."*

5^o Misterio. Jesús es clavado en la cruz. *"Con dura congoja clavado en la cruz; salvándome muere mi dulce Jesús."*

A finales del siglo primero sesenta años después de la muerte de Jesús y treinta años después de la muerte de los apóstoles y discípulos cristianos, y de la muerte de María, nadie ha oído hablar de una virgen embarazada, y de un ángel que le anunció a María. Nadie habla de la madre de Dios, ni del nacimiento en Belén ni de la visita de los reyes magos. Tampoco se ha oído hablar de que Jesús subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre, ni de su venida para el juicio final. Tampoco se ha oído hablar de que el espíritu santo vino a reemplazar a Jesús a través de la Iglesia universal y católica ni del establecimiento del sacerdocio instituido por Jesús ni de la jerarquía.

7. LA FE DE LOS APÓSTOLES EN TODA SU PUREZA: MARCOS 8, 27.35. JESÚS MISMO UBICADO EN NUESTRA HISTORIA EVALÚA LA COMPRENSIÓN DE LA FE APOSTÓLICA.

27 Jesús emprendió el viaje con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Felipe. Por el camino preguntó a los discípulos: —¿Quién dice la gente que soy yo? 28 Le respondieron: —Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que uno de los profetas. 29 Él les preguntó a ellos: —Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? Respondió Pedro: —Tú eres el Mesías. 30 Entonces les ordenó que a nadie hablaran de esto.

Esta es la fe apostólica en tiempo de Jesús y hacia el año 70, cuando la destrucción de Jerusalén y del templo, cuando Jesús ejerce como juez del universo. Del año 70 al año 80, la fe apostólica se expresa en toda su madurez.

Ninguno de los discípulos sabe nada del ángel de la anunciación, de la virgen que da a luz un hombre sin varón, de la Madre de Dios. ni del nacimiento en Belén. A ninguno de los discípulos le ha pasado por la cabeza que Jesús sea Dios. O que sea hijo de una doncella virgen. Jesús es hijo de José el carpintero, y es un profeta, o es el Mesías, descendiente de David y de la tribu de Judá. Pero es por pura gracia hijo querido del Padre.

De modo que la fe de la cristiandad, la fe que les enseñamos a los niños de primera comunión no es la fe de los apóstoles sino la fe posterior con formulaciones dogmáticas elaboradas después. No es lo que Jesús enseñó.

Los discípulos acogen lo que Jesús como hijo del hombre les ha enseñado desde el comienzo en el bautismo. Jesús es el Mesías, pero no el Mesías como lo anunciaron los profetas, el que anuncia y aplica el castigo a las naciones.

Lucas en la presentación de Jesús en Nazaret lo presenta como el Mesías pero que no habla del desquite contra las naciones, sino el que trae el año de gracia del Señor; e intentan matarlo como falso mesías.

Hacia el año ochenta, con la carta a los Colosenses, Jesús es ikono, imagen humana de Dios (Eikon o morphe teou), primogénito de todo lo creado, primero de toda la creación, ojetivo final de la creación. Y ejerce como juez universal con un solo criteri: la compasión de los hombres entre sí. (Col 1,15ss)

6. PRIMER ANUNCIO DE LA PASIÓN Y RESURRECCIÓN (MT 16,21-23; LC 9,22) POR QUÉ JESÚS DECIDE DEJARSE MATAR?

31 Y empezó a explicarles que el Hijo del Hombre tenía que padecer mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los letrados, sufrir la muerte y después de tres días resucitar. 32 Les hablaba con franqueza.

Jesús sabe que los pastores de Israel, las jerarquías religiosas y de la religión del mandamiento y de la ley de los sacerdotes y del templo, quieren un Mesías que asuma con valor la defensa del pueblo de Dios y aplique el castigo a las naciones. Jesús no lo hace.

"Pero Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderlo. 33 Mas él se volvió y, viendo a los discípulos, reprendió a Pedro: —¡Aléjate de mi vista, Satanás! Tus pensamientos son los de los hombres, no los de Dios.

Pedro se atrevió a decirle la verdad a Jesús. El Mesías debe proclamar el desquite de Dios. Eso han anunciado los profetas. Esto es lo que debe entender Jesús. Y Pedro se atreve a explilcarlo. Pero que Jesús le dice "vade retro, sátana." Ponte detrás de mí. Eres tú el que debe seguirme detrás.

7. Condiciones para ser discípulo (Mt 16,24-28; Lc 9,23-27)

34 Y llamando a la gente con los discípulos, les dijo: —El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y me siga. 35 El que quiera salvar su vida, la perderá; quien la pierda por mí y por la Buena Noticia, la salvará. 36 ¿De qué le vale al hombre ganar todo el mundo si pierde su vida?, 37 ¿qué precio pagará el hombre por ella? 38 Si uno se avergüenza de mí y de mis palabras ante esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre y acompañado de sus santos ángeles.